

de las distintas facetas de la experiencia humana y de los intercambios entre las personas. Y como ocurre siempre, una vez experimentada una mejora, resulta un sacrificio renunciar a ella. Así es como está teniendo lugar en una parte de la humanidad una explosión de las necesidades que plantea un doble problema. Un problema moral de equidad distributiva y un problema físico de agotamiento de recursos naturales finitos. Y este problema no se puede solventar expeditivamente contraponiendo unas "necesidades básicas" y unas "necesidades superfluas" o "artificiales", pues, como hemos visto, las necesidades culturales desarrolladas son algo más que esto. Y aun admitiendo que unas y otras compiten, en su satisfacción, por recursos materiales escasos, la "solución" no reside, simplemente, en supeditar lo "superfluo" a lo "necesario". Pues esta realidad tan elástica que son las necesidades depende, en definitiva, del poder, de las prioridades sociales y del modelo de organización social y técnica. Sólo interviniendo en estas tres dimensiones será posible que cambien los sistemas de necesidades en una línea coherente con la equidad social y la sostenibilidad ecológica.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR GONZÁLEZ, F. (1996), "Teorías de las necesidades: una tipología", *Revista Internacional de Sociología*, 3ª época, nº 13 (enero-abril), pp. 135-146.
- DALY, H. (1980), "La economía en estado estacionario: hacia una economía política del equilibrio biofísico y el crecimiento moral", en H.F. Daly, ed., *Economía, ecología, ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, trad. de Jaime Herrera y Eduardo L. Suárez, FCE, México.
- DOYAL, L. y I. GOUGH (1994), *Teoría de las necesidades humanas*, trad. de J.A. Moyano y A. Colás, Icaria-Fuheni, Barcelona-Madrid.
- SEMPÈRE, J. (1992), *L'explosió de les necessitats*, Edicions 62, Barcelona.
- SEN, A. (1984), "Poor, relatively speaking", en A. Sen, *Resources, Values and Development*, Oxford, Blackwell.
- (1995), *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza, Madrid.
- SMITH, A. (1976), *Wealth of Nations*.

**ABSTRACT.** Human needs arise from dependence of individuals. It is possible to establish three levels of dependence: metabolism, psycho-social dependence and technical-social dependence; and to establish a difference between final and intermediate (or instrumental) needs. Finally, we can distinguish between needs and their satisfactor, so that we can think about the relative character of the latter without foregoing to the universality of the former. This conceptual frame permits a better approach to the problems of social justice and ecological sustainability in a world with very unequal systems of needs.

E-mail: jsempere@d5.ub.es

## GÉNESIS DEL SISTEMA DE PARTIDOS POLÍTICOS EN MARRUECOS\*

M<sup>a</sup> ANGUSTIAS PAREJO FERNÁNDEZ

Universidad de Granada

### PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Movimiento nacional, Oposición, Sistema político, Marruecos.

### ADDITIONAL KEYWORDS

National Movement, Opposition, Political System, Morocco.

**RESUMEN.** La finalidad de este artículo es analizar el proceso de génesis y desarrollo del panorama político marroquí. A través de las contribuciones más significativas se rescata la idea de la originalidad de estas formaciones políticas y se esboza el proceso de fragmentación del Movimiento Nacional, dando cuenta de la peculiaridad del multipartidismo marroquí.

## INTRODUCCIÓN

El estudio de los partidos políticos en cualquier país del mundo siempre entraña numerosas dificultades. Sin embargo, estas dificultades pueden acrecentarse o en algunos casos ser insuperables cuando nos referimos a países donde las libertades públicas, el desarrollo del Estado de derecho, o la misma cultura política, están todavía sin consolidar. En estos casos, el poder público no suele ser benévolo con las investigaciones sociales por considerarlas unas veces como intromisión y otras como una actividad indebida o no conveniente, dándose en ocasiones la circunstancia de prácticas públicas obstaculizadoras o prohibitivas de la tarea investigadora si se rebasan ciertos límites o se rozan ciertos temas tabú.

\* Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto SEC97-1372, financiado por la CICYT dentro del Plan Nacional de I+D (Programa Socioeconómico).

**Revista Internacional de Sociología (RIS)**

Tercera Época, nº 23, Mayo-Agosto, 1999, pp. 145-170.

Uno de los primeros y emblemáticos trabajos sobre partidos políticos marroquíes fue el de Rezette (1955). En su prólogo, Duverger se sorprendía de que semejante obra hubiera podido hacerse en un país sumergido en una guerra civil larvada (Rezette, 1955: XV). En esos momentos, en que Marruecos aún no había accedido a la independencia, las organizaciones políticas eran todavía embrionarias y vivían en la semiclandestinidad a la que les condenaban las autoridades coloniales, se carecía de instituciones democráticas y representativas y, por supuesto, no había prensa libre. A pesar de ello, Rezette escribe una obra coherente, bien articulada (fundamentos, historia y estructura de los partidos) y con una nutrida información de la que se carecía hasta entonces, y de la que se han alimentado las sucesivas aportaciones sobre los partidos políticos marroquíes.

Casi veinte años después, Belhaj (1975), al proponerse actualizar la obra de Rezette desde una aproximación distinta<sup>1</sup>, vuelve a insistir en el mismo escollo: las dificultades que encuentra un estudio de este tipo. Si Rezette nos confiaba que el medio en que se movían los partidos oponía al investigador independiente un muro de silencio más prudente que hostil, Belhaj, como investigador marroquí, se queja de la casi imposibilidad de recoger información: unas veces por la inexistencia de documentación escrita, y otras por la desconfianza insuperable de los actores políticos, «quienes, curiosamente, se franquean con mucha menos reticencia a los investigadores extranjeros» (Belhaj, 1975:9).

La información no escrita es más importante que la información escrita. La gestión de la política parece ser aún un privilegio reservado a ciertos iniciados; no es necesario ni conveniente explicarle todo a todo el mundo, pues si todo es de conocimiento público, si se asocia las masas a la política, la política deviene algo propio de las masas y deja de ser un recurso controlable.

Esta cultura oscurantista y lo complicado de obtener ciertos materiales de los partidos parece seguir siendo cierta (de ello se quejaba Leca<sup>2</sup> en 1977), y se convertirá en el lamento persistente de cuantas monografías se han escrito con

<sup>1</sup> Aunque es cierto, como reconoce el propio Belhaj, que no es su intención aplicar mecánicamente los postulados de la escuela de desarrollo político ni los de ninguna otra aproximación teórica, no es menos cierto que sí se deja influir por la mencionada escuela, sobre todo en la segunda parte de su tesis, al intentar comprender y explicar las razones por las que los partidos no han podido impedir el control del sistema por la monarquía, no han conducido hábilmente a las masas, y no han sabido explotar una situación que les era objetivamente favorable. Al hacer eso, parte de la premisa de que los partidos políticos deben ser elementos que favorezcan la evolución de los sistemas tradicionales, contribuyendo a superar el retraso que afecta a estos sistemas, propiciando su despegue y su desarrollo político (Belhaj, 1975: 3-7 y 224-375).

<sup>2</sup> «Los proyectos originariamente formados sobre el papel de los partidos así como sobre la cultura política han debido ser abandonados por falta de materiales suficientes y por falta de autores» (Leca, 1977: 5).

posterioridad<sup>3</sup>.

Aquí, a través de las contribuciones más significativas sobre los partidos políticos marroquíes, retomaremos la no pacífica idea de la originalidad de estas formaciones. Ella será el hilo conductor con el que hilvanaremos nuestro recorrido por algunas etapas de la trayectoria vital de los partidos políticos marroquíes. Esta originalidad o especificidad no sólo alcanza al origen, naturaleza y fundamentos, sino que se manifiesta en el ulterior desarrollo histórico que hace del partido nacionalista Istiqlal una *rara avis* del panorama político del Tercer Mundo al no haber logrado dominar la vida política del Marruecos independiente. Mediante el diálogo entre los diferentes autores reconstruiremos la génesis del movimiento nacional y su proceso de fragmentación, dando cuenta de las bases que descansan la singularidad del multipartidismo marroquí.

## UNA REALIDAD ORIGINAL

El nacimiento de los partidos políticos marroquíes no está ligado, como en Europa, al desarrollo de las instituciones democráticas. La situación colonial acogerá y propiciará el alumbramiento de estos partidos<sup>4</sup>. Más que por sus ideas o programas el entorno del que nacen les hace ser tremendamente originales: «tal y como han sido condicionados por su historia y el medio en el que se han desarrollado hace de estos partidos una realidad original» (Rezette, 1955:2).

Su originalidad, parafraseando a Gellner (1986:86), se debe especialmente a la coincidencia durante los periodos colonial y postcolonial de dos mundos bien diferentes: el de Ibn Jaldun y el de Carlos Marx. Este diapasón sincrónico de dos tiempos históricos muy distintos en un mismo tiempo real, nos permite comprender ciertas disonancias y nos pone en guardia frente a las objeciones fáciles que niegan el interés por los partidos políticos marroquíes arguyendo que no son verdaderos partidos.

Quizás de lo que se trate no sea de delimitar otra conceptualización de partido político, que no es ni el momento ni el propósito, y sí de someter a revisión los

<sup>3</sup> Aun en la modestia de nuestro trabajo de campo y de los contactos tenidos con los partidos, aun constatando que algo ha cambiado (sobre todo en las facilidades de acceso a las sedes y la disponibilidad de las personas), sigue persistiendo una atávica resistencia a brindar determinada información, y sigue siendo cierto que la información no escrita es mucho más importante que la escrita (Parejo, 1997: 239-ss.)

<sup>4</sup> Así, para Belhaj (1975: 10-11), en la aparición de los partidos políticos marroquíes confluyen la acción de una élite restringida, que el protectorado condena a segundos papeles, los ulemas tradicionales y jóvenes intelectuales.

parámetros demasiados occidentales de los conceptos de ciencia política<sup>5</sup>, sobre todo en lo que se refiere a los fundamentos o bases de estos actores políticos.

Los partidos políticos marroquíes proceden del deseo de asimilar formas occidentales consideradas como pertenecientes a un estadio superior de la evolución política al que sus militantes pretenden llegar. Entre los fundamentos institucionales de los partidos marroquíes señalaba Rezette (1955:6-56) la confluencia de dos civilizaciones personificadas en las instituciones islámicas y en las instituciones occidentales.

La peculiaridad u originalidad de los partidos políticos marroquíes se debe a su contexto; la influencia del Islam es un sustrato constante en su filosofía política, en sus medios de acción, en su predisposición al autoritarismo, en su orden interno y en sus manifestaciones exteriores. Originalmente, los partidos se sirvieron de la mezquita para fines políticos, al ser uno de los reductos donde se encontraban ciertas libertades individuales de reunión y de expresión. El uso de los *imanes* para sus propios propósitos y la organización de manifestaciones eran otras ventajas que proporcionaba el sagrado lugar<sup>6</sup>. Asimismo, no era extraño el uso de los *moussen*<sup>7</sup>, de la plegaria *latifo* del ayuno al que convocaban los partidos a sus militantes como signo de duelo. La universalidad de la religión musulmana fue otro de los elementos clave de las instituciones islámicas y base de los partidos. Esta universalidad se plasmó en dos ideas-fuerza: panislamismo y panarabismo<sup>8</sup>, que con sus flujos y reflujos siguen alimentando a los partidos de los distintos países árabes.

<sup>5</sup> Tal opinión, atribuida en sus orígenes a Rezette (1955), no cuenta con el beneplácito de algunos estudiosos marroquíes. Benzidan, si bien acepta desde el punto de vista teórico que el partido político de creación exterior (como el caso que nos ocupa) es a la vez efecto y condición de su impulso a la modernidad, pone en duda que el partido político marroquí, el originario Comité de Acción Marroquí (CAM), fuese el resultado de una voluntad de imitar a los partidos occidentales. La creación del CAM, para él, surge de una dinámica propia fruto de la necesidad de dotarse de un cuadro organizativo para ser más operativos (Benzidan, 1977: 4-17).

<sup>6</sup> No debe resultar extraño, ni a los poderes, ni a los partidos políticos en la actualidad, que el movimiento islamista se genere y se nutra en las mezquitas. Y ello a pesar de los controles a los predicadores libres y de un riguroso horario que impide que muchas de las mezquitas permanezcan abiertas todo el día.

<sup>7</sup> Los *moussen* son celebraciones de religiosidad popular organizadas por cofradías; eran de las pocas manifestaciones sobre la vía pública, conforme a los usos locales, que no estaban prohibidas.

<sup>8</sup> El panislamismo, extraño a la idea de raza, define una solidaridad intelectual, no una solidaridad orgánica. Es una idea concebida por las élites, y anterior al panarabismo. El panarabismo es un mejor estimulante para la acción; según esta concepción, la unidad del islam no es posible más que bajo la dirección de la raza árabe. Chekib Arslan y su idea de la nación árabe está en el origen de muchas de las similitudes entre los partidos políticos de los diversos países árabes (Rezette, 1955: 15-17).

Por último, y dentro de las instituciones islámicas, encontramos la profunda influencia de las *cofradías*<sup>9</sup>. Anteriores a los partidos, eran las formas de organización más vigorosas que, sin embargo, no dejaban de traducir tendencias políticas y sociales. La extensión social y el papel de las *cofradías* (propagación y enraizamiento del Islam) las hizo fruto apetecible para los partidos. No están muy claras las relaciones de origen o causalidad entre partidos y *cofradías*<sup>10</sup>, pero lo que sí es cierto es que los partidos políticos siempre fueron conscientes de la importancia política de estas organizaciones<sup>11</sup> y dudaron en utilizarlas y, en muchos casos, enfeudarlas.

Los marroquíes también aprendieron rápidamente la importancia que podían tener las instituciones de las democracias occidentales a su servicio. Así, los partidos reclaman en sus orígenes la libertad individual y las libertades públicas<sup>12</sup>, la libertad sindical y una representación en las instituciones electivas (Cámaras consultivas de Agricultura, Comercio e Industria y el Consejo de Gobierno).

Toda esta amalgama de elementos sería la base sobre la que se erigiría el sistema de partidos políticos marroquíes.

## LUCES Y SOMBRAS DEL MOVIMIENTO NACIONAL MARROQUÍ

Tras nuestra breve aproximación a la naturaleza de los partidos políticos marroquíes, ahora recuperaremos una visión histórica para acercarnos a uno de los elementos más representativos de la dinámica política marroquí: la génesis y posterior evolución del nacionalismo. La expresión Movimiento Nacional es lo suficientemente amplia como para ayudarnos a describir desde sus comienzos la

<sup>9</sup> La *cofradía* es «un grupo de hombres unidos por una estricta obediencia hacia el fundador de la cofradía o a sus sucesores reconocidos, que profesan las doctrinas místicas de éstos y observan las reglas religiosas, sociales y políticas que ellos han enseñado». Estos grupos místicos datan de los siglos X y XI, y juegan por primera vez un papel político en el siglo XIII (Rezette, 1955:19-22; El Atani, 1972:24-25 y Rondot, 1983:73-77).

<sup>10</sup> A algunos partidos se les considera que nacen de una parte de una cofradía, como el Partido de Reformas Nacionales de Abdel Khaled Torres y la cofradía Tidjaniya. La histórica cofradía Derkaoua estaría muy ligada a la de los partidos nacionalistas en zona española. Pese al compromiso nacionalista de los derkaoua en Tánger y Tetuán en 1943, la cofradía da un giro en su política y se autonomiza respecto de estos partidos para acoger con beneplácito la política española, creando el Partido de la Reforma Religiosa, leal al Protectorado Español. (Rezette, 1955:23-26).

<sup>11</sup> La cofradía es un hecho sociológico que los partidos políticos no pueden ignorar. Su importancia es aún grande en Marruecos, en particular en los viejos barrios pietistas o en la montaña (Rondot, 1983: 76).

<sup>12</sup> Las libertades individuales y públicas suponen una concepción del hombre y de la ley que no se correspondía con la tradición marroquí: a los hombres libres e iguales en derechos se oponía la esclavitud en Marruecos; a la ley como expresión de la voluntad general se oponía la ley como expresión de la voluntad de Dios que inspira al sultán (Rezette, 1955:28-29).

semilla de los partidos que surgen con un objetivo bastante claro: su oposición al colonizador; si bien el grado de oposición y de radicalización de sus propuestas se irá modulando desde la demanda de reformas hasta la exigencia de independencia. Incluso en la actualidad, el concepto Movimiento Nacional suele ser empleado para designar a los partidos de oposición, y reclamado para sí por estos mismos partidos, recordando así su legitimidad histórica. En ocasiones, algún partido de la mayoría progubernamental<sup>13</sup> ha acudido a tan magno patronazgo, reivindicando una continuidad histórica con dicho movimiento<sup>14</sup>.

Una lectura estricta y restrictiva nos llevaría a considerar al Movimiento Nacional como una estructura que se formó en el marco de la lucha por la independencia a partir de tres fuerzas principales: la Resistencia y el Ejército de Liberación Nacional (ALN en adelante), la central sindical UMT (Unión Marroquí de Trabajadores) y el Partido del Istiqlal (El Benna, 1992:130). Todas ellas lucharon por la independencia, pero no lograron entenderse sobre el contenido y alcance de la misma, ni sobre el lugar que debían ocupar las fuerzas políticas y sociales tras su consecución.

En nuestro artículo utilizaremos la expresión Movimiento Nacional de modo flexible para dar cuenta de la gestación del nacionalismo marroquí, desde la creación del Comité de Acción Marroquí (en adelante CAM) hasta bien entrada la década de los setenta. Ello nos permitirá ver, por un lado, la fuerza con la que emerge el movimiento y la constelación de fuerzas políticas del periodo precolonial y, por otro, cómo se va desgranando el liderazgo incuestionado del Partido Istiqlal y cómo, tras la independencia, se produce un proceso de progresivo fraccionamiento de este partido<sup>15</sup>. La muerte lenta del Movimiento Nacional va sumiendo

<sup>13</sup> Al definir a los partidos políticos marroquíes, más que concebirllos como representantes de dos proyectos sociales enfrentados, preferimos situarlos en términos de su posicionamiento con respecto al poder central. Los partidos progubernamentales han respondido a la búsqueda de un partido estatal como elemento clave en la voluntad de control sobre el aparato del Estado. Se ha tratado de partidos impulsados, alentados y creados con el fin de luchar contra la hegemonía de las fuerzas políticas provenientes del Movimiento Nacional (partidos de la oposición).

<sup>14</sup> Ello se desprende de algunos párrafos del discurso de Ahmed Osman en la apertura del II Congreso del RNI (Unión Nacional de los Independientes) en 1983 «... nuestra Unión que ha emergido en la escena política en tanto que corriente democrática y social... se declara conforme a la visión prospectiva que considera que la lucha es una corriente constante e ininterrumpida, es la expresión viva de la continuidad y de la evolución del conjunto del poderoso movimiento nacional... La Unión proclama con orgullo su adhesión al movimiento nacional en tanto que escuela de vanguardia de la acción política y democrática para el cambio social... (la Unión) quiere en verdad obrar para que el movimiento nacionalista sea una corriente acorde con la actual fase histórica, porque la realidad política que nosotros vivimos no es más que el reflejo del pasado y la imagen del futuro... *Al Maghrib*, 2-IV-1983, p. 1. (fuente indirecta procedente de los *dossiers* de prensa del *Ministère de l'Information de la Jeunesse et des Sports. Service d'Études et de Documentation*. MJS).

<sup>15</sup> Asistiremos al nacimiento de nuevos partidos a los que cabría llamar partidos nacidos por escisión, siguiendo la categoría de Jānda retomada por Benzidan (1977:4).

a sus protagonistas en una especie de letargo del que comenzaron a salir tras la renovada oferta de diálogo por parte del rey Hassan II a raíz de los atentados de 1971 y 1972. Será el asunto Sahara el que reanimará al desahuciado enfermo y lo convertirá de nuevo en coprotagonista de la nueva fórmula política que comenzaría en 1977.

## GESTACIÓN DEL NACIONALISMO MARROQUÍ

Son numerosos y variados los factores que inciden en la gestación del nacionalismo marroquí. Sin duda ejercieron enorme influencia en ello factores como la existencia de partidos políticos franceses en Marruecos, la prensa internacional antifrancesa, el panarabismo de las élites tradicionales impregnadas del movimiento salafí y, por último y no menos importante, la chispa que supuso la promulgación del dahir bereber como revulsivo que aunó a todas las organizaciones nacionalistas embrionarias.

El ya citado Comité de Acción Marroquí (CAM)<sup>16</sup> puede ser considerado el primer partido político marroquí, pese a que no fuese concebido por sus miembros de tal forma. Suponía un esfuerzo de acercamiento importante de diez nacionalistas que firmaban un elegante folleto de 134 páginas en árabe, proponiendo un Plan de Reformas. Ya entonces aparecían rivalidades entre dos líderes que se disputaban la dirección del Movimiento Nacional: Allal el Fassi y Hassan el Ouazzani<sup>17</sup>; rivalidades que no dejarán de poblar la historia de los partidos políticos marroquíes y que la harán parecer, más que la historia de los partidos, la historia de ciertos líderes (Rezette, 1955:246).

La prohibición en 1937 del CAM hace que surjan dos nuevos partidos bajo el cobijo de los diarios fundados por El Fassi y El Ouazzani. Es ese año 1937 un año bisagra en el que la palabra partido figura por primera vez cuando se levanta la prohibición que desde hacía tres años pesaba sobre la prensa nacionalista, apareciendo en el primer número de *Action Populaire*, debajo de su título «Órgano Semanal del Partido de Acción Marroquí»<sup>18</sup>. Como réplica a esta publicación de El Fassi en Rabat, surge *L'Action du Peuple* en Fez, de manos de Ouazzani.

<sup>16</sup> Rezette (1955:68-102) y Belhaj (1975:13-14). Desde una perspectiva crítica, pero en muchos casos demasiado airada sin los pertinentes contrastes, Douiri (1988:61-69) y El Alami (1972:59-63).

<sup>17</sup> Pese al exilio de El Fassi en Gabón desde 1937 a 1946 y pese a no participar por ello en la creación del Istiqlal, a su vuelta es el *zaim*, líder indiscutible y carismático del Movimiento Nacional, que ya se confunde con el Istiqlal (El Alami, 1972:65-84).

<sup>18</sup> Tras el encabezamiento el diario se preguntaba entre sus lectores ¿qué es Acción Marroquí? y respondía «es más que un partido, es un movimiento nacional profundo. Traduce la aspiración de un pueblo a una evolución digna de su pasado y su civilización. Es un movimiento sano y generoso» (Dibouri, 1988:66).

La escisión definitiva entre los dos líderes nacionalistas vendría dada por la creación, por un lado, del Partido Nacional para la Realización del Plan de Reformas (más conocido como PN) de Allal el Fassi y, por otro, del Movimiento Popular de Ouazzani (que no debe confundirse con la creación en 1959 del actual Movimiento Popular fundado por Ahardane).

Además, por esa época aparece una constelación de pequeños partidos que no habrían de sobrevivir a la independencia, excepción hecha de los grupos de comunistas de Casablanca y Rabat, que animaban sendos diarios y que serán el origen del Partido Comunista Marroquí<sup>19</sup>.

En la zona del protectorado español surgen el Partido de las Reformas Nacionales<sup>20</sup>, el Partido de la Unidad Marroquí<sup>21</sup>, el *Bureau de Defensa Nacionalista*<sup>22</sup>, el Partido de la Unidad Rifeña<sup>23</sup>, el Partido de Hombre Libres<sup>24</sup>, el Partido de la Defensa de la Patria<sup>25</sup>, el Partido de Marruecos Libre<sup>26</sup>, el Partido del Creciente<sup>27</sup>,

<sup>19</sup> Información detallada sobre quiénes eran los comunistas, qué querían, cuál fue su comportamiento en el Marruecos colonial y qué relaciones mantuvieron con el CAM, se ha obtenido a través del análisis del contenido de los diarios comunistas *Clarté* y *L'espoir en Ayache* (1978:159-172).

<sup>20</sup> Creado en junio de 1936, el partido hunde sus raíces en el movimiento que animaba en la zona norte Abdesselam Benouna y que se había manifestado ya en 1931 por la presentación ante las autoridades españolas del plan de reformas. Tras la muerte de Benouna, Torres se hace con la dirección del partido. Ideológicamente el PRN tenía una connotación antimonárquica y hubiera sido favorable a la independencia del Norte. En 1956 se fundiría en el Partido Istiqlal (Rezette, 1955:115-120, 185-187, 210-213).

<sup>21</sup> La enemistad personal entre Mekki Naciri y Abdeljaled Torres, y la ayuda financiera proporcionada por las autoridades españolas, hacen posible que en 1937 Naciri funde el PUM, con una verdadera estructura de partido, para así confirmar su oposición radical a la manera de hacer de Torres. El diario del partido, *El Ouchida Maghribia*, contaba con un suplemento en español, *Unidad Marroquí*, cuyo director era Abdesselam Tamsamani (antiguo hermano de armas de Abdelkrim). En diciembre de 1947 publica su propio plan de reformas insistiendo, como el resto de partidos marroquíes, en el tema de las libertades públicas y la unidad de Marruecos en torno al Sultán. Cuando se decreta la ilegalidad de los partidos nacionalistas, con la consiguiente ola de represión y terrorismo, en 1952 el PUM suspende toda su actividad (Rezette, 1955: 120-125, 168, 187-188, 214-215).

<sup>22</sup> *Metleb ed diffaa el Ouatani*, apenas si puede considerarse un partido compuesto por Brahim el Ouezzani y algunos marroquíes de tendencia pro-nazi (Rezette, 1955:126).

<sup>23</sup> Bien entrada la década de los setenta el general Varela provoca la creación del PUR, que tenía por misión mantener los principios de lealtad hacia España. Formado por 15 *caïdes* proclives al régimen, tuvo una vida muy breve (Rezette, 1955:171-172).

<sup>24</sup> Partido creado en 1938 por el Pachá de Larache, Khaled Rissouni. Bajo los auspicios de las autoridades españolas el partido se propone romper la audiencia del PUM (Rezette, 1955:188).

<sup>25</sup> Simple reencarnación del Partido de Hombre Libres. Creado en 1947, cuenta con la figura de Rissouni para combatir todo movimiento en favor del Emir Abdelkrim (Rezette, 1955:188-189).

<sup>26</sup> Creado en 1952 por Khaled Rissouni, en este caso el objetivo del partido era contraatacar al Partido de las Reformas Nacionales para evitar el excesivo protagonismo y prestigio de Torres a su entrada en Tetuán. Rezette (1955:215).

el Partido Rifeño<sup>28</sup>, y una filial de la asociación de los Hermanos Musulmanes<sup>29</sup>.

En la zona del protectorado francés, junto a los ya mencionados Partido Nacional para la Realización de las Reformas y Movimiento Popular —que más tarde tendrán la continuación en los nuevos partidos encabezados por sus líderes. Partido del Istiqlal y Partido Democrático de la Independencia, a los que nos referiremos más adelante— se encuentran, casi a modo de réplica a sus homólogos de la zona Norte, algunos partidos moderados conocidos por su francofilia: el Partido Demócrata Marroquí de Hombres Libres (PDMHL)<sup>30</sup>, el Partido del Pueblo Marroquí (PPM)<sup>31</sup>, el Partido Socialista Marroquí (PSM)<sup>32</sup> y el Movimiento de Oposición y Reformas de Pachas y Caidés<sup>33</sup>. Junto a ellos se encontraba el Partido de la Resistencia Clandestina (*Hizb ed diffa el Serri*), que no se caracte-

<sup>27</sup> En 1953, el mismo Rissouni, tras la prohibición por las mismas autoridades españolas del PML (su cratura), otorga un nuevo nombre, *Hizb el Hilal*, al Partido de los Hombres Libres, con el único fin de hacer apología del Protectorado Español. Así vemos como el Pachá de Larache se prestó a cuantas iniciativas le fueran sugeridas por las autoridades españolas. En este caso la vida de la iniciativa fue más breve, de febrero a abril de 1953 (Rezette, 1955:239).

<sup>28</sup> Creado en 1953 por los hermanos Tamsamani, el partido se reclama de Abdelkrim (si bien carece del apoyo del mismo líder en cuestión) y postula la liberación de la zona Norte. Tras su fracaso como iniciativa política, los hermanos Tamsamani derivan su acción al scoutismo (Rezette, 1955:240).

<sup>29</sup> Mohamed Tanji crea en 1951 una filial de la asociación de Hermanos Musulmanes de Egipto. Contaba sus adeptos entre los jóvenes. Ideológica y políticamente la organización gravitaba en la órbita del Partido del Istiqlal y del PRN. Sin embargo, no resistió las presiones de las autoridades españolas, quienes recuperan el movimiento imponiéndole la dirección de Rissouni y enrolando a muchos de sus miembros en el ejército español (Rezette, 1955:240-241).

<sup>30</sup> Creado en 1947 por el Cherif Moulay Idris, el director de la Mezquita de París, (Si Kaddour ben Ghabrit) y un alto funcionario de exteriores, el partido se declara defensor de una monarquía constitucional y un régimen parlamentario bajo tutela francesa hasta que los marroquíes sean capaces de gobernarse solos. Feroz adversario del Istiqlal y contrario al Sultán, engrosa la lista de los partidarios de el Glaoui. En 1952 fundan un semanario en lengua francesa, *La liberté*. Por aquellos entonces el partido pretendía tener 100.000 afiliados y simpatizantes, si bien la mayor parte de sus efectivos estaban constituidos al principio por los miembros de la *zaouia Aliyah* (Rezette, 1955:180-182, 207-208, 242-243).

<sup>31</sup> El PPM fue creado en 1948 por Abdelkader Zemrani. Tiene su origen en Ujda, donde se despoja de su carácter de club privado para llegar a ser un verdadero partido. Las razones que animan esta fuerza política son la gratitud hacia Francia y el deseo de combatir la acción de Allal el Fassi y el movimiento de independencia (Rezette, 1955:182, 204-243).

<sup>32</sup> El PSM es otro partido conformista fundado por Mohamed Chemao en 1951, en Salé. Más que un verdadero partido parece ser un clan familiar compuesto por veinte miembros, entre hermanos y primos del fundador. Pese a su nombre y por muchos lazos que tuviera con la SFIO francesa, el socialismo sólo está presente en una de sus siglas Rezette (1955:210).

<sup>33</sup> El único aglutinante del Movimiento de Oposición y Reformas de Pachas y Caidés era su descontento frente al Sultán. Su escasa articulación lo hacía objetivo de presa codiciada por todos los partidos moderados (Rezette, 1955:206-207).

rizaba por su carácter proclive a Francia, y que fue fundado hacia fines de los años cuarenta a iniciativa de ciertos países de Medio-Oriente para conducir acciones terroristas en la zona bajo protectorado francés. El partido estaba constituido por antiguos suboficiales procedentes del ejército español y combatientes extranjeros de otras nacionalidades.

## EL ISTIQLAL COMO ENCARNACIÓN DEL NACIONALISMO MARROQUÍ

El Istiqlal se crea en 1943 por Balafrej para movilizar al pueblo marroquí en torno a la reivindicación de la independencia<sup>34</sup>; nace de la voluntad de explotar las circunstancias favorables de la II Guerra Mundial en beneficio del movimiento nacionalista. Las premisas del Istiqlal las encontramos en 1930 en el movimiento de oposición al dahir bereber. El ya citado Comité de Acción Marroquí, creado en 1934, y el ya mencionado Partido Nacional, disuelto en 1937, serían sus bases. El Manifiesto de la Independencia de 12 de enero de 1944 bautizaría la primera intervención en la escena política del nuevo partido<sup>35</sup>.

Tras la violenta reacción del Protectorado en contra del partido y sus líderes, 1946 significaría un año clave en el que la hegemonía del Istiqlal se consolidaría e irradiaría sobre el resto de partidos marroquíes. En ese año, Allal el Fassi regresa a su país tras un exilio de nueve años en Gabón, y el partido procede a su reorganización interna, fundando uno de sus diarios, *Al Alam*, en lengua árabe; en 1946 aparece un semanario en francés, *L'Opinion du Peuple*, que con el tiempo pasaría a llamarse *L'Opinion* y se convertiría en lectura cotidiana.

«Bien considerado por la Resistencia, escuchado por el Palacio imperial, el Istiqlal toma un carácter semi-oficial del cual sólo él tendrá la inconsciencia de no saber aprovecharse». Estas palabras de Rezette (1955:160-161) no sólo eran válidas cuando las escribió en los años cincuenta, sino que son premonitorias de una serie de inconsciencias y de errores de cálculo, que, como hemos señalado, han hecho del Istiqlal una rara especie en el panorama de los partidos políticos nacionalistas del Tercer Mundo, al no haber sabido capitalizar sus recursos y dominar la vida política del Marruecos independiente.

<sup>34</sup> Sobre el más antiguo de los partidos marroquíes se han escrito abundantes trabajos; de entre ellos cabe citar: Delcroix (1961), Cairrol (1962:1-62), Gaudio (1972), El Kohen (1972) y Moutatir (1988).

<sup>35</sup> El texto del manifiesto aparece recogido en los anexos de Hassan II (1976). Sobre el mencionado manifiesto véanse: Rezette (1955:142-144), El Alami (1972:84-90), Belhaj (1975:19) y Ghallab (1976:279-ss).

Pese a contar en sus comienzos con la concurrencia del Partido Democrático de la Independencia (PDI) (fundado por Hassan el Ouazzani a su vuelta del Atlas en 1946)<sup>36</sup> y del Partido Comunista Marroquí (escisión provocada por un grupo de proletarios de tendencia anarquizante en el seno del Partido Comunista Francés, a la que Ali Yata marroquinizaría definitivamente en 1945), pese a gozar en la década de los cuarenta de similar importancia que este último<sup>37</sup>, pese a no superar la asignatura pendiente del mundo rural en donde no llega a implantarse definitivamente<sup>38</sup>, pese a todas estas contrariedades y carencias, el Istiqlal personificará al Movimiento Nacional, haciendo que durante algún tiempo estos dos nombres identifiquen una misma realidad. Su intensa actividad internacional le hace portavoz privilegiado de la causa de la independencia (Rezette, 1955:216-224). Participa en las negociaciones de Aix-Les-Bains en agosto de 1955 y es entonces cuando comienza a pagar caro algunas de sus decisiones estratégicas. Así, por ejemplo, el Istiqlal no fue el interlocutor privilegiado de Francia en las negociaciones previas a la concesión de la independencia, como sí lo fueron sus homólogos argelino (FLN) y tunecino (Neodestur). El Istiqlal, no obstante, compartió la representación de la parte marroquí en dichas negociaciones<sup>39</sup>, junto a una monarquía a la que él había contribuido a colocar en una posición demasiado fuerte. Si bien había podido oscurecer y anular a algunos de sus contrincan-

<sup>36</sup> El Partido Democrático de la Independencia fue creado por Mohamed Hassan el Ouazzani para suceder al Movimiento Popular nacido de la escisión del Comité de Acción Marroquí. Si bien comparte con el Istiqlal su lucha por la independencia, añade a esa reivindicación la de la democracia. Este grupo de intelectuales, en su mayoría modernistas y ateos, como los calificó Rezette, de tendencia republicana, tenían ver evolucionar el Marruecos independiente hacia una monarquía reaccionaria o hacia la tiranía del partido único. En 1959, tras celebrar su primer congreso, clarifica su estructura y su doctrina. En 1960 cambia su nombre convirtiéndose en Partido Constitucional Democrata. Su segundo congreso habrá de esperar a 1983, sin lograr introducir de nuevo al partido en los circuitos políticos de los que había estado ausente desde la proclamación del Estado de Excepción (El Kente, 1986).

<sup>37</sup> Buena prueba de ello es la recepción a la que fueron ambos invitados por el soberano, el 28 de Agosto de 1948, y las luchas entre ambos partidos por hacerse con el control y garantizarse la rentabilidad política de la Unión General de Sindicatos Confederados de Marruecos (Belhaj, 1975:23-24) (Rezette, 1955: 201-204).

<sup>38</sup> De los 15.000 afiliados con que contaba en 1947 pasa a tener 100.000 en fechas próximas a la Independencia. Sin embargo, el medio rural, que representaba el 80% de la población, apenas si le proporcionaba el 25% de sus efectivos. (Douiri, 1988: 74; Belhaj, 1975: 20 y Camau, 1971: 70). En la actualidad, el campo o los centros no urbanos siguen siendo el escollo, no sólo del Istiqlal, sino de casi toda la oposición, si bien se da la curiosa paradoja de que el Istiqlal recluta la mayor parte de sus candidatos entre estas categorías (López García, 1992:256).

<sup>39</sup> En las negociaciones estuvieron presentes tres personalidades independentistas: M. Bekkaï, F. Benslimane y A. Tazi; tres miembros del PDI (M. Cherkauoi, A. Bensouda, A. Boutalob) y tres del Istiqlal (A. Bouabib, M. Ben Barka y M. Lyazidi) (Ihraï, 1986:50).

tes, no podía enfrentarse a Palacio, a quien había ofrecido de forma onerosa el liderazgo del Movimiento Nacional<sup>40</sup>.

Las razones que llevaron a los nacionalistas a jugar con rapidez la carta del Trono se explican por la tremenda ayuda que suponía para ellos movilizar a un pueblo creyente en torno a su Comendador, por la oportunidad que les brindaba la monarquía de recubrirse a través suyo de un monto de legitimidad y, sobre todo, porque el Istiqlal conocía la ligazón innata de los marroquíes con el poder real, que formaba parte de sus tradiciones nacionales. Mohamed V, a pesar de su extrema prudencia, tuvo el mérito de comprender la importancia de su apoyo al Movimiento Nacional. Francia, exiliándole, le proporcionó la aureola de mártir, contribuyendo a la leyenda dorada y mítica de la dinastía alauita (Palazzoli, 1972:234).

Preso en sus propias redes, el Istiqlal, tras la independencia, se dispone a librar una batalla por el liderazgo político frente a un rival, la monarquía, a la que él mismo dotó de sus mejores armas. Tras 1956 dos serán las contiendas a las que habrá de enfrentarse un partido que no había ocultado sus intenciones hegemónicas<sup>41</sup>: preservar la unidad en su seno y disputar a la monarquía la dirección del país.

En ambos casos su fracaso será un hecho. La monarquía irá utilizando cada uno de sus movimientos en el tablero para afianzar sus propias posiciones, y favorecer e instigar la disidencia entre los peones y ciertas torres istiqalíes. El jaque mate del poder no será fruto de una sola jugada, sino que se irá perfilando en la actuación de un Istiqlal que quiere a toda costa gobernar.

El Istiqlal compartirá, primero, el poder con Palacio, aunque, mientras tanto, intentará controlar las dimensiones internas surgidas entre un ala izquierda, nutrida de elementos de la base que proclaman un cambio profundo y radical, y un ala derecha, compuesta por los antiguos combatientes por la independencia que postulan la moderación y el compromiso. La escisión se produciría en 1959<sup>42</sup>, y el Istiqlal se liberaría así de su incómoda izquierda y optaría por una renovada

<sup>40</sup> Así, encontramos cierta historiografía que nos presenta un Movimiento Nacional guiado y dirigido por el Sultán Mohamed V (M'barek, 1987).

<sup>41</sup> Su tendencia a la hegemonía (o el totalitarismo) le lleva a intentar ser el único partido del Marruecos independiente. Su totalitarismo, desprovisto de raíces religiosas, es un totalitarismo intelectual y material. Todas las actividades, hasta el ocio, están relacionadas con el partido. La comunidad partisana llega a reemplazar a la comunidad religiosa. La prohibición del PI en 1952 favorece la reorganización del partido alrededor de los militantes. Triunfa así el partido-orden, la fracción más intransigente y excluyente del mismo (Rezette, 1955:314-316). Si Rezette recoge el totalitarismo en la vertiente interna del partido, El Benna (1992:134) subraya ciertos testimonios del totalitarismo externo, tales como las manifestaciones de violencia contra los liberales independentes, las persecuciones del PDI y la supresión de su prensa, y las protestas contra la creación del Movimiento Popular.

alianza con el Poder. Sin embargo, más tarde, tras las elecciones de 1963 y su fracaso estrepitoso, después de haber prestado apoyo a los proyectos de Palacio (caída del gobierno Ibrahim y referéndum constitucional), el Istiqlal sería condenado a la oposición. Debilitado y dividido, el partido es separado del poder<sup>43</sup>. Esta cura de humildad, este baño de oposición, habría de durar desde 1963 a 1977. La reapertura del proceso democrático en esta última fecha ofrece de nuevo la oportunidad a un partido con vocación de gobierno, de volver al poder. Entonces el Istiqlal, víctima de un patrimonio nacionalista que apenas llega a digerir, vuelve a cometer ciertos errores que rememoran el pasado<sup>44</sup>.

### GENESIS DE LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA

Tras la independencia, el Movimiento Nacional, encarnado en el Istiqlal se muestra incapaz de seguir manteniendo su cohesión interna, y comienza una progresiva disgregación de algunos de sus componentes<sup>45</sup> ante la ausencia de

<sup>42</sup> Sobre este aspecto incidiremos con posterioridad. Para un breve análisis de las razones de la escisión del Istiqlal véase Bamohamed (1982:53). Sobre la historia de la creación del UNFP y la génesis de la izquierda, El Benna (1991:6-15) y Santucci (1985:15-16). En esa misma fecha en 1959, junto a la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), aparece en la escena política el Movimiento Popular (MP). Reconocido oficialmente en 1958, tiene su congreso constitutivo al año siguiente. Las grandes líneas del futuro partido serán trazadas en torno al socialismo islámico, la unión con Palacio, y la oposición al PI (Palazzoli, 1974: 176). Cayrol, 1962: 3-47). Tras sus querellas internas que desembocarían en el surgimiento de UNFP, y tras la creación del MP, el Istiqlal pierde su lugar privilegiado en el Estado: el Istiqlal ya no es el Estado (J.L., 1959:501-503).

<sup>43</sup> Así pues, uno de los rasgos característicos del sistema político marroquí que lo distingue de sus vecinos argelino y tunecino, el pluripartidismo, hemos de entenderlo en sus justos términos. El pluripartidismo no equivale ni presupone el triunfo del pluralismo. Es más, los sistemas magrebíes son expresión de unanimidad, que en el caso argelino y tunecino se plasma en el marco del monopartidismo, y en el caso marroquí en el pluripartidismo. En Marruecos el multipartidismo o pluripartidismo no puede ser considerado en sus orígenes como una victoria del sistema de partidos frente al poder monárquico. El pluripartidismo puede y debe entenderse (si bien no exclusivamente) como producto de la neutralización y marginación del Movimiento Nacional por las fuerzas tradicionales (Camau, 1971:186-240, para Marruecos en especial las pp. 200 y ss. y del mismo autor 1978:30-97).

<sup>44</sup> El partido no sólo condena la huelga general de 1981 convocada por la Confederación Democrática del Trabajo y los disturbios que de ella resultaron, sino que desde el gobierno, del que forma parte, apoya la represión que se cierna sobre sindicalistas y miembros de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP). En esta misma línea de conducta, no protesta por la condena ese mismo año de cinco miembros del *bureau* político de la USFP, entre los cuales se encontraba su Secretario General, Abderrahim Bouabib (Santucci, 1985:213-226).

<sup>45</sup> Desde su aparición en 1943, el Istiqlal repasa sobre la alianza de tres elementos, todos ellos pertenecientes a la élite urbana: la burguesía tradicional de las ciudades del Norte (especialmente Fez), de cultura árabe, animada por el deseo de un renacimiento nacional fundado sobre el Islam;



objetivos e intereses comunes. Esta división influirá en la configuración del campo político, facilitando la hegemonía real y el paso de un sistema bipolar monarquía-oposición, a una atomización de la escena política.

### Del Istiqlal a la UNFP

La ilusión de convertir al Istiqlal en un partido nacionalista hegemónico al estilo de su homólogo FLN argelino, muere tras los embites de sus adversarios políticos<sup>46</sup>, el abandono de numerosos militantes que descubren su vocación de tecnócratas y son seducidos por Palacio, las ambiciones de algunos de sus dirigentes, y el éxodo de los elementos de izquierda del partido.

Será sobre este último extremo sobre el que centremos nuestra atención. Dada la composición del Istiqlal, no es difícil imaginar la falta de sintonía que reinaba entre algunos sectores del partido. Pronto, temas como la participación en el gobierno, las posturas a tomar frente al régimen y la representación de todas las tendencias en la dirección del partido<sup>47</sup>, opondrán a dos grandes bloques: de un lado, los elementos conservadores reagrupados en torno a Allal el Fassi y la dirección oficialista del Istiqlal, y de otro lado, la izquierda del partido, que aglutinaba a gran parte de la masa de militantes, liderados por A. Ibrahim, D. M'hamedi, M. Ben Seddik (principal dirigente sindical de la UMT), A. Bouabib, M. Basri y M. Ben Barka.

Las primeras diferencias entre ambos grupos surgirían con la participación del Istiqlal en los dos gobiernos Bekkai, pero el detonante sería el Gobierno de Ahmed Balafrej (Secretario General del Istiqlal), quien margina al ala izquierda

la gran burguesía comerciante de la costa, abierta a la cultura europea moderna y dinámica; y los jóvenes intelectuales de izquierdas, de origen social modesto, de formación occidental, e influenciados por las ideas socialistas. A este heterogéneo grupo de fuerzas políticas se sumaría el Ejército de Liberación Nacional (ALN), y en 1955, tras su creación, la independiente y siempre conflictiva central sindical Unión Marroquí de Trabajadores (UMT) (Palazzoli, 1972:233).

<sup>46</sup> La posibilidad de constituir un partido único habrá de ser descartada tras la promulgación en 1958 del Código de las Libertades Públicas y sobre todo tras la prohibición de tal posibilidad en la Constitución de 1962 (la denominada cláusula Guedira).

<sup>47</sup> El Comité Ejecutivo estaba compuesto en su gran mayoría por los fundadores tradicionales del partido. Ni la tendencia sindical, ni la tendencia ALNR (Ejército de Liberación Nacional y Resistencia), estaban representadas. Para remediar esta situación se crea en 1956 una Comisión Política compuesta por representantes de las tres organizaciones, en espera de un congreso cuya necesidad no era reconocida por todas las partes. Para el ala izquierda, la celebración del Congreso revestía una importancia capital a fin de establecer criterios objetivos, sustraer la influencia de una dirección juzgada burguesa, y asegurarse, a fin de cuentas, el control del partido (El Benna, 1991:44-45) (Waterbury, 1975:203) (Ashford, 1961:432).

del partido<sup>48</sup>. Las críticas de Mahjoub Ben Seddik<sup>49</sup> y Ben Barka no se dejan esperar, pero será la dimisión de Bouabib como vicepresidente de Asuntos Económicos en el Consejo de Ministros, lo que provoque la caída del gobierno. Contra todo pronóstico, la formación de un nuevo gobierno fue confiada por el monarca a A. Ibrahim (Diaf, 1975), jefe de filas del movimiento contestatario. Ante esta nueva situación, la posibilidad de un compromiso entre las dos alas era más impensable que nunca. Constituido el gobierno Ibrahim, Balafrej y su equipo se dedican a atacarlo a través de la prensa del partido, que controlan (Belhaj, 1975:103-135).

Ante las infructuosas tentativas de organizar un congreso para conciliar a las partes en liza, Ben Barka y su grupo de apoyo, prescindiendo de la dirección del partido y en el mayor de los secretos, deciden convocar a las bases en diferentes regiones del país a congresos regionales extraordinarios de las secciones y organizaciones del Istiqlal. Los quince congresos regionales, en una resolución conjunta, condenan las carencias del Comité Ejecutivo, la inconsciencia de sus miembros y los obstáculos interpuestos para la organización de un congreso; asimismo proclaman la autonomía de las secciones provinciales frente a la dirección central e inspectores generales, y deciden su apoyo al gobierno Ibrahim. El 2 de marzo de 1959, en una conferencia de federaciones provinciales del partido, los delegados deciden erigirse en una confederación nacional del Istiqlal, que daría nacimiento el 6 de septiembre del mismo año a la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP)<sup>50</sup>.

La UNFP nace así como una reacción contra los vicios y carencias del viejo Istiqlal. Tres fuerzas desiguales la componen: aquéllas que dejaron el Istiqlal

<sup>48</sup> Sobre este particular existen opiniones enfrentadas. Delcros (1961:72-74) sostiene que la UMT y el propio Ibrahim habían sido olvidados en la composición del gobierno. Por contra, Cayrol (1962:56-ss.) nos da otra versión de los hechos: a Bouabib, M'Hammedi e Ibrahim se les ofrecieron sendos ministerios, pero sólo Bouabib aceptaría el puesto de vicepresidente del Consejo de Ministros de Asuntos Económicos; Dris M'Hammedi rechazaría el ofrecimiento por razones de hostilidad personal con Balafrej. Las razones de la negativa de Ibrahim serían, de un lado, no comulgar con las limitaciones impuestas por Palacio sobre las carteras de Salud, Correos y Comunicaciones y sobre todo Interior; de otro, no sufrir la quema del poder y permanecer como solución de recambio para futuros gobiernos.

<sup>49</sup> La UMT y su líder a la cabeza denuncian lo que ellos llaman el mito Balafrej y organizan numerosas huelgas para plantear serias dificultades al nuevo Gabinete, en especial la huelga de verano de 1958, en la que se producirían violentos enfrentamientos entre obreros y policía (Ashford, 1961:357).

<sup>50</sup> La creación de un nuevo partido no entraba en los objetivos que animaron a los promotores de la operación desencadenada en enero de 1959. El ala izquierdista pretendía hacerse con la dirección del partido, dar al gobierno de A. Ibrahim una fuerza de apoyo, y dotarse de una máquina electoral competente para afrontar las elecciones comunales. La heterogeneidad del Istiqlal, los conflictos personales, y la mano del poder, son razones argüidas para explicar que esta operación se convirtiera en una escisión (Duvert, 1961).



siguiendo a Ben Barka, la central sindical UMT y ciertos grupos aislados. Como vemos, la historia se repite y nos volvemos a encontrar con elementos muy dispares, entre ellos la central sindical UMT que sembrará desde sus comienzos la semilla de la discordia<sup>51</sup>.

### De la UNFP a la USFP

Desde sus comienzos la UNFP manifiesta tendencias revolucionarias en su oposición al régimen y en los intentos de dotarse de una nueva forma de organización. La tentación revolucionaria se transforma en la manzana de la discordia cuando se trata de precisar con claridad qué actitud adoptar ante el régimen de Mohamed V y a través de qué medios se prevé conquistar el poder. La disparidad de los análisis y los puntos de vista encontrados se traducen en actitudes vacilantes y contradictorias en la escena política. Tras la destitución del gobierno, Ibrahim pasa a la oposición. El primer gabinete presidido por el Rey Mohamed V va a suponer para la UNFP que la monarquía salga de su reserva de neutralidad y el partido comience a cuestionarse la naturaleza del régimen. Pese a ello, participa en las elecciones comunales y municipales de 1960<sup>52</sup>. Siendo partidario del boicot al referéndum sobre la Constitución de 1962, en 1963 participa en las elecciones legislativas que habrían de elegir los representantes al recientemente refrendado Parlamento marroquí<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> Si en Túnez y Argelia el partido dominante fue capaz de domesticar a los sindicatos, en Marruecos asistimos a un sindicalismo autónomo. La personalidad de Ben Seddik, el poder de la UMT y la benevolencia de Palacio, que anima una acción independiente del sindicato bajo su protección, hacen de la acción sindical marroquí una acción muy particular que contribuye activamente a los descalabros del Movimiento Nacional. En 1959, la UMT, indisputada con la dirección reaccionaria del Istiqlal, auspicia el nacimiento de la UNFP. El joven partido, demasiado pagado de sí mismo, intenta dominar al sindicato, comenzando así una guerra de posiciones que terminaría con la ruptura del grupo de Rabat (origen de la Unión Socialista de Fuerzas Populares USFP) con el sindicato. Sobre los inicios del conflicto UMT/UNFP, véase Belhaj (1975:181-190). Las divergencias sobre el lugar del sindicato en la alianza UNFP-UMT son tratadas en El Benna (1975:104-112) y de forma más extensa en Harrouchi (1966).

<sup>52</sup> Sólo obtiene en esta ocasión el 23% de los votos, frente al 40% obtenido por el Istiqlal.

<sup>53</sup> A estas elecciones concurre uno de los primeros partidos oficialistas creados por las autoridades centrales para aglutinar los sectores incondicionales de la monarquía. Se trata del Frente para la Defensa de las Instituciones Constitucionales (FDIC), que en esta ocasión no obtiene la tan ansiada mayoría. El FDIC cuenta con 69 de los 144 escaños, el Istiqlal consigue 41, la UNFP 28 y los Independientes 6. La debilidad de la mayoría progubernamental pondría al descubierto las carencias del Frente y su desmoronamiento en las dos tendencias principales que lo animaban: el Movimiento Popular y el Partido Socialista Demócrata que representaba la opción más liberal de Guedira y Laghzaoui (Belhaj, 1975:224-249).

Por su ambigüedad y cierta arrogancia recibe la moneda de la represión por parte del régimen: en 1959, sesenta de sus miembros, entre los que se encuentran dos miembros del Secretariado, Basri y Yussufi<sup>54</sup>, son acusados de complot contra la monarquía; en 1963 se produce una ola de detenciones y arrestos en el seno de la UNFP y la Unión Nacional de Estudiantes Marroquíes (UNEM); se abre en noviembre de ese mismo año uno de los mayores procesos que ha conocido Marruecos, el proceso de Marrakech contra 104 miembros del partido acusados de nuevas conspiraciones contra el régimen<sup>55</sup>; las posiciones de miembros de la UNFP en relación al conflicto fronterizo con Argelia serán la excusa perfecta para proseguir con la represión, y así Ben Barka es condenado a muerte, acusado de traición nacional por su denuncia de la guerra de las arenas<sup>56</sup>. El secuestro y posterior desaparición del carismático líder en París<sup>57</sup>, provocaría la ruptura de relaciones de la UNFP con el poder.

En 1965, Hassan II, ante los serios disturbios de marzo en Casablanca y otras importantes ciudades marroquíes, y la tensa situación social, que alcanza su climax en verano, decreta el estado de excepción. La monarquía asumirá la totalidad de los poderes hasta 1970, año en que constitucionaliza el estado de excepción y abre ciertos resquicios a una leve reforma en 1972<sup>58</sup>.

Mientras tanto, durante ese lapso de tiempo, las discusiones entre Palacio y oposición no fueron interrumpidas. Las exigencias de la UNFP podían reducirse a la cuestión de los detenidos y exiliados políticos, a la de las condiciones de su

<sup>54</sup> En la actualidad Abderrahman Yussufi es Presidente del Gobierno. Han tenido que transcurrir cuarenta años para que un socialista «gobierno» de nuevo en Marruecos.

<sup>55</sup> Los cabezas de los presuntos complots eran Cheik el Arab, Moumen Douiri y Mohamed Basri. En el proceso de Marrakech, once de los juzgados fueron condenados a muerte. Parte de los inculcados quedaron en libertad tras la amnistía promulgada en abril de 1965.

<sup>56</sup> (1963:15), «Ouverture du procès par contumace contre M. Mehdi Ben Barka», en *La vérité sur le complot*, supplément en langue française du journal *At tahrir*, novembre.

<sup>57</sup> Buttin (1965:759-780) (1978), «Mehdi Ben Barka 13 ans après», *Al Asas*, n° 11-12, pp. 4-5. Christine Daure-Serfati (1993:313) nos recuerda que todos los años en París se conmemora de forma sencilla la desaparición y muerte del mítico líder. El mismo rey Hassan II ha evocado la figura del que fue su profesor. Soudan (1993).

<sup>58</sup> Recordemos que en 1972 el poder acababa de ser duramente sacudido por dos fallidos atentados militares; nos referimos a los golpes militares de julio de 1971 y agosto de 1972. La monarquía, que detenta el poder en solitario, es la única responsable de la rebelión de sus, hasta ahora, más fieles aliados. La debilidad y aislamiento en que se encuentra el poder fuerzan a Hassan II a actuar rápidamente en varias direcciones: depurando la imagen de corrupción entre las élites marroquíes, ampliando la audiencia real a la pequeña burguesía ciudadana y capas de inmigrantes rurales, reactivando a toda costa el diálogo con los miembros del Movimiento Nacional, y reprimiendo los elementos más irreductibles (Pedron, 1972; Míguez, 1973; Clement, 1974; Benois-Mechin, 1974 y Segura i Mas, 1994:200-201). A principios de los ochenta los sables se dejan escuchar de nuevo, aunque fueron acallados con celeridad. Sobre esta tentativa de regicidio véase Rami (1983) y González-Mara (1983).

participación en el gobierno<sup>59</sup>, una Constitución no otorgada, y a la necesidad de elecciones libres.

Las negociaciones con Palacio producían en el seno del partido verdaderas catarsis, pues era el momento de conciliar estrategias y objetivos de cada una de las corrientes que se habían venido cristalizando. El divorcio entre las tres líneas se haría cada día más pronunciado: la corriente reformista económica o sindical, encabezada por la central sindical UMT, que persistía en la cooperación con Palacio; la corriente reformista política, que hunde sus raíces en las antiguas secciones del Istiqlal, que insiste en la necesidad de reformas institucionales y de democratización del régimen, como pasos previos a todo compromiso; la corriente radical, animada esencialmente por elementos del antiguo ALN, que reclama la abolición del régimen y utiliza como medio de presión la violencia.

La desorganización del partido es un hecho pese a los intentos en 1967 de retomar el control del mismo por parte de un *bureau* político compuesto por Bouabib, Ibrahim y Ben Seddik. Tras el fracaso de los acuerdos de 1967, algunos militantes y cuadros del partido deciden desbloquear la situación por su cuenta. Dos grupos se constituirán fruto de esta iniciativa: uno dejaría definitivamente el partido para fundar, junto a los decepcionados del Partido de Liberación y del Socialismo (PLS)<sup>60</sup>, lo que se ha convenido en llamar «la nueva izquierda»<sup>61</sup> (en el quince congreso de la UNEM celebrado en agosto de 1972, la UNFP pierde el control del sindicato de estudiantes en favor de esta corriente de nueva izquierda); el otro grupo se constituiría al margen de la dirección como un nudo activo en el seno del partido para dinamizarlo y reestructurarlo a partir de la base, en el marco de una estrategia revolucionaria. A diferencia de la anterior corriente radical, no pretendía derrocar al régimen a través de una acción golpista, sino provocar una insurrección popular, armada si fuese preciso. Este grupo privaría

<sup>59</sup> La posición del partido a este respecto ha ido cambiando en función de su evolución interna y de las relaciones de fuerza del momento: en 1963 rechaza la posibilidad de un gobierno de unión nacional alrededor de un poder feudal; en 1965 el partido no rehusa la invitación real sino que plantea sus condiciones; en 1972 la UNFP, rama de Rabat, condiciona su participación a un cambio radical en la concepción misma del poder y de los centros de decisión, proponiendo un breve programa que, por supuesto, no fue atendido por el Rey. Véase, *Manifeste du parti du 2 mai 1963*, en el documento del partido U.S.F.P.: *De l'Union Nationale à l'Union Socialiste, 1959-1974*, p. 62. Memoria de fecha 14 de octubre de 1972, *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 1972, pp. 799.

<sup>60</sup> El PLS se crea en 1968 para suceder al Partido Comunista disuelto en enero de 1960. Sobre la disolución de este partido, véase Robert (1963:189). Camau (1971:125).

<sup>61</sup> Esa acepción servía para denominar una serie de grupos autoproclamados como frentistas que se reunificaron en torno a dos opciones: el Movimiento 23 de marzo y el grupo Ila Al Aman. En 1983 un grupo de militantes de la UNFP y del Movimiento 23 de marzo se constituyen oficialmente en partido político con la legalización de la OADP. Ila al Aman permanece en la clandestinidad e ilegalidad hasta nuestros días. Si bien, cabe destacar recientemente una mayor visibilidad del movimiento a través de la corriente de opinión denominada Vía Democrática.

al partido de lo esencial de su élite popular, implicada en el proceso de Marrakech de junio de 1971 por atentado contra la seguridad del Estado, aunque buen número de sus elementos se encontraría asociado a la escisión de julio de 1972, no interrumpiendo los contactos con ciertos miembros de la dirección del partido.

La inserción del partido en la vida pública se produce en 1970 con la formación de un Frente Nacional (*Al Kutla Al Wataniya*), que aglutinaría a UNFP e Istiqlal en el diseño de una estrategia común ante el referéndum sobre la nueva Constitución y las futuras elecciones. La Carta de Salé y la constitución del Frente permiten a la oposición salir de su mutismo, produciéndose en un momento en el que el Istiqlal había radicalizado su discurso y la UNFP se encontraba dirigida por sus elementos más moderados. Así, ambos partidos exhortan a sus bases a votar no a la Constitución, no participan en las elecciones legislativas, y condenan la política oficial que favorece a la burguesía financiera.

La *Kutla* no logra obtener nada del poder, quien endurece sus posiciones<sup>62</sup>. Para la UNFP el balance de su participación no puede ser más negativo: se produce un desbordamiento hacia la izquierda del partido, ya que muchos cuadros y militantes no habían aceptado una alianza con un partido que no buscaba más que volver al poder<sup>63</sup>; se pone de manifiesto una dirección dividida y fuertemente contestada que inserta gratuitamente al partido en el mismo sistema que combatía; el desconcierto, la división y el descontrol, sumen al partido en una especie de parálisis interrumpida por un suceso puntual que desencadenaría un nuevo enfrentamiento dialéctico entre el partido y el sindicato<sup>64</sup>.

Detrás de ese debate se disimula un conflicto de mayor envergadura que resurgirá con una aspereza sin precedentes. La contienda opone dos concepciones, pero sobre todo a dos hombres, dos temperamentos y dos métodos.

De un lado, el grupo de Rabat, que reúne, bajo la dirección de Abderrahim Bouabib, a lo más granado de los intelectuales del partido y a los más jóvenes de sus militantes, que frente a los elementos más moderados del partido y del sindicato no habían dejado de reivindicar la herencia del desaparecido Mehdi Ben Barka.

<sup>62</sup> Arrestos masivos en las filas de UNFP y movimiento marxista leninista, que darían lugar a los procesos de Marrakech de 1971 y de Casablanca de 1973; ejecución sin proceso de ocho oficiales superiores implicados en el fallido golpe de Sijir el 10 de julio de 1971.

<sup>63</sup> El Istiqlal había aceptado participar en los gobiernos presididos por el Rey tras la destitución del gabinete Ibrahim, y apoyado el proyecto constitucional de 1962. Tras las elecciones de 1963 permanece en la oposición.

<sup>64</sup> Los contactos con Palacio en julio de 1972 proporcionan el pretexto. En esta ocasión, de forma más evidente, aparecen dos interlocutores con un juego distinto: el partido UNFP, con sus exigencias de garantías democráticas y elecciones libres, y el sindicato UMT, con su propuesta de constitución de un gobierno popular, posponiendo las elecciones una vez el cuerpo electoral alcanzase su madurez (Palazzoli, 1972:249).

De otro lado, el grupo de Casablanca, es decir, el aparato sindical apoyado desde siempre por Abdallah Ibrahim, que se erige en defensor de la legalidad del partido y denuncia agriamente las maniobras escisionistas del grupo de Rabat.

Será de este grupo rabatí de quien partirá la idea de convocar una reunión de la Comisión Administrativa Nacional sin la participación de aquéllos a quienes consideraban responsables del infortunio del partido. En dicha reunión deciden desembarazarse de los órganos dirigentes del partido y consumir su ruptura con la central sindical UMT<sup>65</sup>. Las siglas de la UNFP serán reivindicadas con vehemencia por ambas ramas, la de Rabat y la de Casablanca. Será la ruptura definitiva con la corriente radical del partido, lo que hará adoptar en 1974 a la rama de Rabat las siglas USFP (Unión Socialista de Fuerzas Populares). De esta forma huye de cualquier equívoco y se desmarca definitivamente de las otras corrientes.

El 29 de Noviembre de 1974 se celebra el III Congreso de la UNFP<sup>66</sup>, donde se analizan los errores cometidos en la formación, se perfilan los objetivos futuros de la misma y se elige al *Bureau* político<sup>67</sup>.

Casi mes y medio más tarde, el 10 de enero de 1975, la USFP tiene su primer congreso, más conocido como Congreso Extraordinario<sup>68</sup>. La línea anunciada en 1972 y adoptada en 1975 por la USFP podría ser calificada de socialdemócrata, que aplicada a un contexto diferente dará al partido un *cachet* particular<sup>69</sup>. Las manifestaciones de esa orientación socialdemócrata se traducirán en la práctica en una estrategia legalista. Ello supondría el rechazo de la violencia como medio de acción, y una apuesta por la opción democrática como medio de conquista del poder (Ouazzi, 1980). El socialismo será entendido de forma mediatizada, un socialismo por acumulación: «el proceso global de transformación es necesariamente progresivo, pues no se puede a través de soluciones mágicas transformar una sociedad neocolonial en una sociedad socialista»<sup>70</sup>.

<sup>65</sup> Tales extremos están contenidos en el documento del partido, *Décision historique* du 30 juillet 1972.

<sup>66</sup> Sobre el Congreso, véase *Maghreb-Information* 2-3 décembre 1974. La resolución política y los miembros de la Comisión Central aparecieron en (1974) «Documents Maroc», *Annuaire d'Afrique du Nord*, pp. 792-796. Para un tratamiento académico del mencionado congreso, véase Belhaj (1975:361-366).

<sup>67</sup> La composición del *bureau* político era la siguiente: A. Ibrahim, Ben Seddik, Lachimi, Bennani Santissi, Kharras y el abogado Maati Bouabib, quien más tarde, prescindiendo de las directivas del partido, aceptaría una cartera ministerial, antesala de su nombramiento como Primer Ministro. Este joven y prometedor sindicalista liderará en 1983 una de las formaciones próximas a Palacio, la Unión Constitucional (UC).

<sup>68</sup> Los extractos de los informes ideológicos y políticos presentados al congreso aparecieron publicados en (1975) *Annuaire d'Afrique du Nord*, pp. 925-942.

<sup>69</sup> Entendiendo por este último una reconversión de los movimientos socialistas y comunistas a través del reformismo, del parlamentarismo, del legalismo, y una nueva forma de entender el socialismo cuya consecuencia es la integración de estos partidos en el sistema que combaten.

<sup>70</sup> El Malki (1980:100). Para un estudio en profundidad véase El Rhissi (1987).

La búsqueda de una dinámica de interés general, la interpretación restrictiva de la lucha de clases y la aspiración a un Estado democrático, cerrarán el círculo de la concepción socialdemócrata de la USFP (El Benna, 1991:139-250). El alcance de las mutaciones socialdemócratas conducirán al partido, a través de una contestación mesurada y una participación en las elecciones, a una progresiva integración en el sistema.

### De la USFP al PADS

A raíz del conflicto que se produjera el 8 de Mayo de 1983 con ciertos miembros de la Comisión Administrativa Nacional<sup>71</sup> excluidos todos ellos del partido, surge la denominada contestación oficial del grupo de Ben Amr. Esta nueva tendencia produciría una nueva escisión, sin la trascendencia de las anteriores (de ellas saldrían partidos importantes que serían el embrión de la nueva izquierda y conformarían el paisaje político UNFP, USFP y OADP). El grupo de Ben Amr nace como una oposición de la base del partido al *Bureau* político responsable de las desviaciones de la línea política, ideológica y organizativa de la USFP, trazada por el congreso extraordinario de 1975<sup>72</sup>.

Esta tendencia es la manifestación extrema de las crecientes disensiones entre los sectores de USFP que quieren seguir pactando con el poder, y los sectores críticos. La confrontación abierta entre el ala radical del partido y el ala moderada encuentra una nueva excusa para reavivar sus rescoldos; ante el anuncio efectuado por el Rey de celebración de elecciones municipales para el mes de junio de 1983, se discute por el partido si es adecuado o no participar<sup>73</sup>, y precisamente en la reunión donde se iba a decidir tal extremo, es en la que se producen los altercados a los que nos hemos referido dos párrafos atrás.

<sup>71</sup> Los hechos se produjeron cuando once miembros, de los 75 que componen la CAN, intentan entrar en la sede del partido para participar en una reunión del Comité Central. Su iniciativa cuenta con la oposición de los otros miembros de la CAN y un grupo de militantes. El conflicto se salda con la intervención de las fuerzas del orden y el arresto de los miembros del grupo contestatario. Este suceso recibe distinta valoración por parte de la dirección del partido y por parte de los seguidores de Ben Amr. En cualquier caso, este episodio ensucia la historia del partido, pues supuso la condena de 34 de sus miembros en un veredicto pronunciado el 28 de mayo de 1983. Véase (1983) *Bulletin intérieur de l'USFP, Section de Rabat, Secrétariat Général*, janvier.

<sup>72</sup> Según se desprende de los testimonios extraídos por El Benna de sus entrevistas con Ben Amr y Benjelloun, en octubre de 1987, en Rabat y del *Document du groupe Ben Amr*, en árabe, cuya primera edición fue difundida en febrero de 1981. Sobre el contenido de las acusaciones de desviación, para la respuesta de la dirección oficial y una apreciación crítica (que habrá de ser valorada a la luz de la pertenencia destacada del autor a la USFP), véase El Benna (1975:230-243).

<sup>73</sup> Sobre todo teniendo en cuenta la represión a la que se ha visto sometido el partido. Miembros de la USFP y sobre todo de CDT continuarán en prisión y aunque las sedes de ambas organizaciones pudieron ser reabiertas, la prensa no corrió la misma suerte y habrá de esperar un año para ver de nuevo la luz pública.

Los excluidos de la CAN se reunirían en una nueva formación, la USFP-CAN, que con el tiempo originaría el Partido de la Vanguardia Democrática Socialista. Una vez producida la ruptura, esta nueva organización se hará con el control de la Asociación Marroquí de Derechos del Hombre (AMDH)<sup>74</sup>.

## CONCLUSIONES

La originalidad es el hilo conductor con el que hemos hilvanado nuestro discurso sobre los partidos políticos marroquíes. La originalidad preside sus orígenes, naturaleza y fundamentos. Son instituciones que nacen frente al colonizador y que son fuertemente marcadas por su historia y su medio. En ellas convergen de forma no siempre armónica la influencias del islam y de las instituciones y principios de las democracias occidentales.

A través de la originalidad que representa en el entorno magrebí la peculiar evolución del sistema de partidos en Marruecos, hemos querido hacer una lectura de la misma que primase la idea de autonomía y de protagonismo de estos actores políticos. Hemos pretendido, modestamente, corregir visiones un tanto miopes que reescriben la evolución histórica desde el presente, o mejor dicho, desde las visiones hegemónicas o consolidadas del presente, atribuyéndole un carácter casi intemporal e incuestionado. Es cierto que la monarquía es el actor principal en Marruecos y que los partidos políticos se han tenido que conformar con un incómodo e incomprensible papel de segundones o meros tramoyistas. Pero no es menos cierto que no siempre ha sido así y que tampoco estaba escrito así *ab initio*.

Que el Istiqlal no monopolizase la vida política tras la independencia como si consiguieron el Frente de Liberación Nacional (FLN) en Argelia o el Neodestur en Túnez, no sólo se debe a la presencia de la monarquía y sus ardides en el arte de la manipulación política. De igual modo, la indiscutible originalidad del multipartidismo marroquí sería inocente interpretarla como un triunfo del movimiento partidista frente a la monarquía. Pero asimismo sería demasiado reductor presentar el pluripartidismo sólo como fruto de la neutralización y marginación del Movimiento Nacional por las fuerzas tradicionales. También descartamos las

<sup>74</sup> Una muestra de la relación entre USFP-CAN (PADS) y la AMDH, es el hecho de que los comunicados de esta Asociación pasen a ser publicados por el diario de esta fuerza política, *Al-tarik*. Tras este cambio de patronazgo, la posición de la Asociación pasa a ser más precaria, habiendo de realizar delicados equilibrios para no ser relegada a la ilegalidad. Desde ese momento la actividad de la AMDH es prácticamente inexistente, sus intentos de celebrar su Segundo Congreso abortados, y sus principales cuadros detenidos durante el periodo comprendido entre mayo de 1983 y enero de 1984 (Feliu, 1996:275-276).

explicaciones basadas en la segmentariedad o en el clientelismo, ya que muchos de sus propios defensores se han retractado y en su conjunto han sido fuertemente criticados (Berdouzi, 1987).

Juzgamos más interesante presentar los elementos políticos e históricos esenciales que han contribuido a esta evolución característica del sistema político marroquí, ofreciéndonos un paisaje político poblado de partidos, en el período del que nos ocupamos aquí, y especialmente frondoso en la actualidad.

Un primer elemento sería, la sumisión de Marruecos a dos tipos de Protectorado, lo que originó diferentes formas de lucha y visiones políticas e ideológicas sobre el futuro del país.

En segundo término, debe subrayarse la corta duración de la experiencia de la Resistencia y del Ejército de Liberación Nacional, y su autonomía en relación a los partidos, lo que impidió que la acción armada suplantara a la acción política.

El tercer aspecto, el más jugoso para nuestros propósitos, sería la misma estructura del Movimiento Nacional, que hacía que sus tres componentes originarios (Resistencia y ALN, central sindical UMT e Istiqlal) no lograran entenderse ni sobre el contenido de la independencia, ni sobre el lugar que deberían ocupar las diferentes fuerzas políticas y sociales del país, y mucho menos aún sobre el papel que cada una de ellas había jugado en esa independencia. Asistimos así a una dura lucha por el poder que se traduce en estallidos, escisiones y alianzas *contra naturam*. La heterogeneidad del primitivo Movimiento Nacional la heredaría el Istiqlal y sería el magma del que fluirían diversos proyectos ideológicos y sociales enfrentados, diferentes aptitudes, posturas, estrategias y exigencias frente a la monarquía y muy distintos escenarios reales e imaginarios de confrontación y concertación. A todo ello debemos unir algo que no es exclusivo de este contexto geográfico: las rivalidades personales, las disputas por el poder entre las élites de los partidos, y el surgimiento de grupos o corrientes de opinión.

Por último y no menos importante, hay que contar con la naturaleza del régimen marroquí, incompatible con el partido único. La monarquía marroquí en su imaginario simbólico-político representa la unidad del país en su diversidad, y no concibe ningún obstáculo en su camino como el que supondría un partido hegemónico. Por ello, a nadie se le oculta que a la sombra de Palacio se haya activado o animado la proliferación de partidos (1963, 1977, 1984 ...), bien para debilitar a sus adversarios o bien para fundar sobre las querellas partidistas una política a su gusto. Pero no todo depende del César. Dibujar el análisis político marroquí en esos términos sería no reconocer cierta responsabilidad y autonomía a otros actores políticos, como los partidos, y contribuir a confinarlos en el papel de eternos menores.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASHFORD DOUGLAS, F. (1961), *Political change in Morocco*, Princeton, Princeton University Press.
- BAMOHAMED, N. (1982), *Le parlement dans le système politique marocain*, Lille, Thèse d'Etat.
- BELHAJ, A. (1975), *Les partis politiques dans le Maroc indépendant*, Paris-Nanterre, Thèse d'Etat.
- BENZIDAN, S. (1977), *Evolution de la Gauche Marocaine (pour une approche du système politique marocain)*, Aix-en-Provence, Mém DES.
- BERDOUZI, M. (1987), *Problèmes d'interprétation et fondements conceptuels des approches anglo-américaines concernant le Maroc*, Rabat, Thèse d'Etat, Université Mohamed V.
- BOUAZIZ, M. (1981), *L'étude du mouvement marxiste-léniniste au Maroc*, Grenoble, Ecole des Hautes-Etudes en Sciences Sociales.
- BUTTIN, B. (1965), «Affaire Ben Barka. Plaidoiries des avocats de la part civile», *Annuaire d'Afrique du Nord*, pp. 759-780.
- CAMAU, M. (1971), *La notion de démocratie dans la pensée des dirigeants maghrébins*, Paris, CNRS.
- (1978), «Stabilité de l'Institution monarchique et instabilité constitutionnelle», *Maroc, Pouvoirs et Institutions au Maghreb*, Tunis, CERES.
- CAYROL, R. (1962), *Les partis politiques marocains depuis novembre 1955*, Paris, Mémoire Institut d'Etudes Politiques.
- DELCROS, X. (1961), *Le parti de l'Istiqlal depuis l'indépendance marocaine*, Paris, Institut d'Etudes Politiques.
- DIAF, M. (1975), *L'expérience du gouvernement Abdallah Ibrahim*, Rabat, Mémoire de DES, Faculté de Droit.
- DOURI, M. (1983), *La realidad de Marruecos*, Madrid, Encuentro.
- DUVERGER, M. (1976), *Les partis politiques*, Paris, Armand Colin, (1<sup>re</sup> ed. 1951).
- DUVERT, T. (1961), *La scission du PI et l'avènement de l'UNFP*, Paris, Mémoire de DES, Faculté de Droit.
- EL ALAMI, M. (1972), *Allal el Fassi. Patriarche du Nationalisme marocain*, Rabat, Artisala.
- EL BENNA, A. (1992), «Les partis politiques au Maroc», en EL AOUI, N. (dir.), *La société civile au Maroc*, Rabat, Smer.

- (1991), *L'Union Socialiste des Forces Populaires. Naissance et développement*, Casablanca, Les éditions maghrébines.
- EL KENTE, D. (1986), *Le Parti Constitutionnel Démocratique*, Rabat, Mém. DES, Université Mohammed V, FSJES de Rabat.
- EL KOHEN, A. (1972), *Sociologie politique du parti de l'Istiqlal (1956-1965)*, Rabat, Thèse de III Cycle Ecole Pratique des Hautes Etudes VI Section, F. de Droit.
- EL RHISSI, M. (1987), *Le Socialisme chez l'USFP et le PPS, problématique et perspectives*, Rabat, Mémoire de DES, Faculté de Droit.
- FELIU I MARTÍNEZ, L. (1996), *La influencia del sistema internacional sobre la situación de los derechos humanos al Maroc (1981-1994)*, Barcelona, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- GAUDIO, A. (1972), *Allal El Fassi au l'histoire de l'Istiqlal*, Paris, Alain Moreau.
- GELLNER, E. (1986), *La sociedad musulmana*, México, FCE.
- GHALLAB, A. (1976), *Histoire du Mouvement National au Maroc de la fin de la guerre du Rif à la proclamation de l'indépendance*, Casablanca, Smer.
- GUÉRIN, D. (1991), *Ben Barka, ses assassins*, Paris, Syllepse & Périscope.
- HARROUCHI, A. (1966), *La controverse UNFP-UMT*, Paris, Mémoire de DES.
- HASSAN II (1976), *Le défi*, Paris, Albin Michel.
- HIRAI, S. (1986), *Etat, partis et politique étrangère au Maroc*, Rabat, Edino.
- J.L. (1959), «L'Istiqlal n'est plus l'Etat», *Esprit*, n° 3, pp. 501-503.
- LECA, J. (1977), «Réformes institutionnelles et légitimation du pouvoir au Maghreb», *Annuaire de l'Afrique du Nord*, pp. 3-14.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (1979), *Procesos electorales en Marruecos (1960-1977)*, Madrid, CIS.
- (1992), «Structure des partis, politisation de la société et démocratie. Splendeur et misère de l'opposition politique au Maroc», en *Démocratie et démocratisation dans le monde arabe*, El Cairo, CEDEJ.
- MALKI, H. (1980), «Capitalisme d'Etat et bourgeoisie dans les sociétés dépendantes: le cas de Maroc», *Al Machroua*, n° 1.
- M'BAREK, Z. (1987), *Le Maroc de la Résistance à la pénétration pacifique au Mouvement de Libération Nationale (1845-1958)*, Aix-en-Provence, Thèse d'Etat de l'Université de Provence.

- (1973), *Les Mouvements d'opposition au Maroc issus de la résistance et de l'Armée de Libération National*, Aix-en-Provence, Thèse de 3<sup>e</sup> cycle Universidad de Provence.
- MÍGUEZ, A. (1973), *Marruecos en la encrucijada*, Madrid, Miguel Castellote.
- MOUTATIR, Ch. (1988), *Le parti de l'Istiqlal dans le système politique marocain (1963-1983)*, Rabat, Mémoire du DES, Université Mohamed V. FSJES.
- OUAZZI, H. (1980), *Approche de la stratégie démocratique de L'USFP, 1975-1984*, Rabat, Mémoire de DES, Faculté de Droit.
- PALAZZOLI, C. (1972), «La mort lente du Mouvement National au Maroc», *Annuaire de l'Afrique du Nord*, pp. 233-252.
- (1974), *Le Maroc politique de l'indépendance à 1973*, Paris, Sindbad.
- PAREJO, M.A. (1997), «Instrumentos y mecanismos de representación/intercesión: partidos políticos y elecciones» en *Las élites políticas marroquíes. Los parlamentarios (1977-1993)*, Granada, Tesis doctoral, F. de Ciencias Políticas y Sociología.
- REZETTE, R. (1955), *Les partis politiques marocains*, Paris, Armand Colin.
- ROBERT, J. (1963), *La Monarchie Marocaine*, Paris, LGDJ.
- RONDOT, P. (1983), «Les partis dans le monde musulman», *Pouvoirs*, n° 12.
- SANTUCCI, J.C. (1985), «Évolution politique du Maroc Indépendant de 1956 à 1970», *Chroniques politiques marocaines (1971-1981)*, Paris, CNRS.
- SEGURA I MAS, A. (1994), *El Magreb, del colonialismo al islamismo*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- SERFATI, A. y Ch. DAURE-SERFATI (1993), *La mémoire de l'autre*, Paris, Stock.
- SOUDAN, F. (1993), «Ben Barka, mon ami», *Jeune Afrique*, n° 1675, pp. 45-53.
- WATERBURY, J. (1975), *Le Commandeur des Croyants. La Monarchie marocaine et son élite*, Paris, PUF.

---

## TEMAS

---

**SUMMARY.** The aim of this article is to give a closer look on the moroccan political parties. The most important contributions in this matter have been heard in mind in order to prove the originality of this political institutions and to outline the splitting proces of the National Movement, giving account of the peculiarities by moroccan multipartidism.

E-mail: [trenzado@goliat.ugr.es](mailto:trenzado@goliat.ugr.es)